

NARCISA ESPINOSA y TRINIDAD SERRANO son dos voces silvestres y nuevas en el panorama poético de Tomelloso, a las que es preciso añadir el nombre de Juana María Jiménez, de una exaltada y exultante dotación innata para la lírica. Es obligado mencionar también aquí a María Victoria Rodero y Natividad Cepeda. Sin embargo quien de entre esta primavera prometedora da pruebas más evidentes de porvenir es Narcisa Espinosa. Muy cerca de las "diosas blancas" su poesía posee una exquisita atmósfera de erotismo muy inerte y resplandecido así como una gran capacidad para la imagen y la metáfora. Tiene un libro sin publicar celosamente guardado en sus carpetas íntimas.

Como se ve Tomelloso es un pueblo con poetas. Y airearlo, es un deber y un gozo entrañables a la hora de seguir haciendo región, en lo que estamos empeñados desde estos cuadernos de poesía y pensamiento, tan abarcadores, tan abiertos, que, paso a paso, van dando razón cumplida de la esperanza y la ilusión que los deslumbraron. Ojalá la segunda época de nuestra revista, que la redacción se plantea ahora inevitablemente para cuando finalice este año último, signifique otra andadura llena de resplandor y aciertos. En eso estamos, a pesar de todo. Nunca fue fácil levantar el vuelo en provincias. Aunque Tomelloso es, eso se sabe, un pueblo prevalentemente dotado para la imaginación y el desconcierto. Aunque en cuestiones gratuitas y de generosidad peregrinante siempre, como es natural, se está solo, y además escasamente milagreado, vaya por Dios, pero no quisiéramos que "El Cardo de Bronce" se nos fuera, como le ocurrió a "Albores de Espíritu" por los despeñaderos de la carencia de fervor.

